

El XVI centenario de Prudencio Aurelio Clemente, el poeta llamado Horacio Español

El año que termina ha sido notable, porque en él se han conmemorado a prohombres que fueron célebres en la historia patria y su figura traspasó las fronteras justamente.

Hace pocas semanas se ha verificado el centenario de Jaime Balmes, aquel periodista de Vich, que enalteció la profesión, y que como filósofo rayó a gran altura en su *Criterio* y en su *Filosofía*.

Muy pocos días ha se conmemoró por los gobiernos español y lusitano y los sabios de ambos países un centenario, por haber nacido en 1548, el jesuita Francisco Suárez, a quien San Alfonso María de Liguorio conceptuó como moralista de primer orden, Mazella le llamaba el teólogo de la Gracia, el Papa Paulo V le calificó de Doctor Eximio y Piadoso, con el que se le nombró después y el mundo entero le admiró y le admira como filósofo y teólogo.

Aún resuenan los cañones de las Armadas americana y española que, con el Jefe del Estado a la cabeza, rindieron tributo al Rey Santo, que por el año 1248 vivió en Sevilla y esta misma semana lo ha conmemorado la Iglesia en Sevilla.

He aquí por qué antes de terminar el año debía dedicarse una velada a Aurelio Prudencio Clemente, al que Bertley llamó el Homero y Virgilio de los cristianos, de quien en la puerta de la biblioteca de San Isidoro se leía antiguamente esta frase: Si te causan hastío Virgilio, Horacio, Persio y Papinio, deleítate con los dulces poemas de Prudencio.

Aurelio Prudencio Clemente era español. Nació, según dice en la autobiografía, que figura en el prefacio e introducción completa de sus obras, el año 348 y falleció el 410.

Donde nació? Tres ciudades se disputan haber sido cuna de su natalicio. Tarragona, que es la que tiene menos partidarios. Lorenzo Ribera, actual Académico de la Española se funda en los Argensola y ataca duramente a nuestro Ambrosio de Morales porque éste defen-

dió con el P. Mariana S. J. que Prudencio nació en Calahorra. El malogrado historiador eclesiástico Zacarías García Villada, S. J. vilmente asesinado por los rojos el año 1936, sostiene lo mismo. Los Argensola y el escritor mallorquín dicen que fué de Zaragoza.

Fué Prudencio de familia aristócrata, pues vistió en su infancia la pretexta. Perteneció a familia cristiana. Llevó en su juventud vida disipada. «La proterva lascivia y el petulante lujo mancharon mi juventud, dice el poeta, con inmundicia y lodo». El P. Faustino Arévalo, admirable editor de sus obras, cree que esta afirmación es una exageración de almas santas, aunque hay quien dice que se debe creer al reo cuando contra sí habla

Sea lo que quiera, ese estado de cosas duró poco en Prudencio.

«El ejercicio del foro, dice el poeta, me ocasionó ásperos disgustos. En el de gobernador tuve que imponer dos veces a ciudades nobles el freno de las leyes, haciendo justicia a los buenos y castigando a los culpables».

Fué elevado por el emperador Teodosio a un cargo palatino y se le concedió el título de conde.

Pero hay que considerar a Prudencio como poeta y es el primer poeta lírico de verdad que ha tenido la Iglesia Católica. Ni San Ambrosio, ni San Hilario de Poitiers, ni San Paulino de Nola pueden competir con él.

En Prudencio hay dos géneros al que, según él indica, pertenecen sus obras: Al lírico y al épico. Del lírico son el *Catemerinon*, o sea himnos para el día, como el cante del gallo, al salir el sol, antes y después de comer, etc. y el *Peristefanon*, o sea el libro corona de los mártires. En ambos se figura el lector que lee obras de Horacio, églogas de Virgilio, versos de Catulo o poesía de Lucrecio.

Entre los épicos figuran la Apoteosis sobre Cristo, a quien canta con verdadero amor, y refuta a los Patripasianos y otros herejes, la Hamartigenia u origen del mal; rechaza los gnóticos, describe y condena el lujo mujeril y la molicie masculina, la Psicomaquia o las batallas del alma, los dos libros contra Simaco y el Ditoqueo.

En la descripción es un verdadero artista. El canto del gallo, en el silencio de la noche, con los pajarillos que reposan en los aleros del tejado, de los que nos hace sentir el poeta el estrepitoso aleteo. Es un himno precioso ante los himnos del día.

El *Peristefanon* está compuesto por 14 coronas de los mártires. Es la más bella de las composiciones poéticas del siglo IV y tiene un

gran valor arqueológico. Entre esas coronas figura la del diácono tarraconense Eulogio, que recuerda en su vivir al buen lenguaje es la etimología de Eulogio, al Eulogio de Córdoba, que vivió siglos más tarde y dejó su nombre entre los más dignos de la iglesia cordobesa.

Pensando en ella se ve en el Peristefanon la gloria de San Lorenzo, en algún tiempo tenido por hijo de Córdoba, admirablemente cantado por Prudencio, cuyos versos no tienen autoridad histórica, pues los forjó el ingenio del poeta, pero encierran una vida dentro de otra vida, que recuerda el *carmen saeculare* de Horacio, al que lo hace palidecer. Es que se admira el arte y acierto con que dió interés y variedad a las últimas horas de San Lorenzo. El verso de Santa Engracia, hermosamente traducido en sáficos castellanos por otro admirador de Prudencio, como nuestro sabio eminente D. Marcelino Menéndez y Pelayo, es otra belleza de Peristefanon.

Es muy notable el himno al maestro y mártir San Casiano. Allí se admira el espíritu crítico del poeta al mismo tiempo que su fuerza descriptiva de la escuela que en nada difiere de la que de aquel tiempo tiene Marcial. Habla de su martirio y dice que el juez lo entregó a sus alumnos, que le odiaban, porque era justo y severo con ellos. Los pequeños rompen sus tabletas en la cabeza del maestro y le hincan sus estiletes en el vientre. El poeta termina oyendo el consejo del sacristán de la basílica de Zonola, cicerone que fué de Prudencio, de que tenga esperanza en el santo, a quien hizo peticiones, le encomendó su casa y la esperanza de un porvenir más halagüeño. Después de esto todo le salió a pedir de boca.

Otro motivo atrae nuestra atención, el himno a San Hipólito. Prudencio se inspiró en el *Carmen* compuesto por el Papa San Dámaso. Carmen, que se grabó en un mármol y éste fué perdido hasta el 1881, que se descubrió en la Biblioteca imperial de San Petersburgo. Además tuvo su inspiración en una pintura mural, de la que dice el poeta. Yo ví con mis ojos rociados con sanguino aljofar las puntas de las peñas y ví la maleza salpicada de rocío purpúreo. Eran de ver esparcidos por aquí y allá, sin ningún orden, los miembros del mártir despedazado. Así sigue la descripción de peñascos por donde los caballos salvajes arrastraron el cuerpo agonizante del sacerdote que así dió pruebas de su fe.

Luego describe una célebre romería al sepulcro de San Hipólito, situado en las catacumbas de la Via Tiburtina. «La imperial ciudad

vomita multitudes que como un torrente plebeyo y patricio confundido, caminan hacia el santuario donde les empuja la fe.

Al recordar el himno trae a nuestra memoria que en la colegiata del santo, en Córdoba, descansaron los restos de Ambrosio de Morales, que cantó las grandezas de Prudencio siglos después con su pluma.

La Apoteosis, obra dogmática contra los patripasianos, los maniqueos y otros herejes e inspirada en un gran amor a Cristo, es una obra épica, como la Hamartigenia y la Psicomaquia, pero son dardos que van contra los priscilianistas.

En estos libros se ven sus grandes conocimientos teológicos, es-
criturísticos y petrísticos.

El Ditoqueo son inscripciones para aplicarlas a episodios del Viejo y Nuevo Testamento.

En Prudencio hay de la Virgen frases dulcísimas y algunas que parecen defender sin rebozo a la Inmaculada, doce siglos antes que se tuviere como dogma. Así la llama Mater castitas y Virgo plena Deo.

Estamos en vísperas de la Inmaculada y nos parece citar la frase del himno Ante cibum, que en la oda a manera de Pindaro canta el Paraíso terrenal y la caída de nuestros padres primeros y surge la estrofa de la promesa de la Inmaculada:

Edere namque Deum merita
omnia Virgo venena domat,
tractibus anguis inexplicitis
virus inerme piger revomit
gramine concolor in viridi.

Prudencio, a los 57 años, se retiró a un monasterio y no se sabe si escribió algo más, ni si se dedicó a la mística y si empleó su tiempo dedicado en la meditación.

No se sabe nada de Prudencio. Si fué casado o viudo. Solo se sabe de él que fué arqueólogo, historiador, apologista, impugnador de Prisciliano... sobre todo poeta. Al final de su vida quiso vivir retirado. Un monasterio lo acoge. Y la historia que lo juzgue.

Los críticos del mundo entero lo hacen. En la «Edad Media ¿cuántos comentarios se han escrito de él?». París, Milán, Alemania. La palma la lleva este país. Después de la Biblia, de ningún otro autor se conocen en la Edad Media tantos escritos elogiosos como del vate español.

Prudencio ha sido leído, imitado, glosado y copiado abundante-

mente. Sus himnos han sido reproducidos en parte por la Liturgia Mozárabe y por la actual, bastantes frases de la Angélica del Sábado Santo se inspiraron en ellos. Sidonio Apolinar, que vivía el año 487 le coloca como poeta al mismo nivel de Horacio. S. Beda, el Venerable, le llama el nobilísimo literato español. Sus obras se editaron en Alemania, Austria, Aquitania, Francia, Holanda, Italia, Inglaterra. Arévalo, el editor principesco de sus obras, contaba en el siglo XVIII con setenta y dos ediciones. El abate Andrés, jesuita exilado de España, publicó una edición, costeada por el embajador de España en Roma D. José N. de Azara.

No hay historiador, desde Tamayo de Salazar al P. Flores y Cuaresmar, dice Erasmo, que no se haya servido de algún verso de Prudencio para aseverar la autenticidad de algún pasaje oscuro de santos de los primeros siglos, y el P. Risco añade de Erasmo que éste, cuya moderación de crítica es notoria, le dedica sublimes alabanzas y le llama inter cristianos fecundus poeta y noster Pindarus.

Otro escritor dice de él que fué el más sabio de los poetas cristianos.

Del siglo XIX hay bastantes escritores que se han ocupado de Prudencio. De ellos citaremos solo a Paul Allard, 1884, que escribió tres libros, Antonio Baile, 1868, Chavanne, que en 1899 habló de su patriotismo. Del siglo XX queremos citar a Burmam, Maagret, Lejay, Baumtarh, Bergmam, Dreppel, Ernani, Hench, Macholz, Nelardi, Povedowier, Schauz, Schuster, Stehner, Windstedt, franceses, alemanes, italianos, ruso e inglés que escribieron de Prudencio y sus obras en distintos años desde 1901 a 1926.

De nuestros compatriotas citaremos al P. Lampillas, jesuita exilado, de quien es una frase muy copiada «Prudencio es el poeta lírico más sublime de los que florecieron desde la venida de Cristo hasta Dante». Al poeta mallorquín Miguel Cota Llobera, traductor del *Cathermerinon*, al inconmensurable Marcelino Menéndez y Pelayo que se ocupa en más de media docena de sus libros de Prudencio, a quien siempre elogia, lo mismo cuando habla de él directamente, como cuando cita a otros autores por él, que en varias poesías por él inspiradas o de él traducidas.

Del siglo XX a Tonna, que dedicó en la Ciudad de Dios un estudio biográfico crítico y F. Ogara, que en Estudios Eclesiásticos habló extensamente del Ditoqueo de Prudencio.

No podemos dejar de citar al gran historiador Zacarías García

Villada, con quien los rojos cometieron un doble asesinato; el del virtuoso jesuita y el del sabio historiador, de quien quemaron cientos de papeletas que tenía para completar su historia.

Ni tampoco al mallorquín y académico de la Española Lorenzo Riber, que ha traducido un verso mallorquín y castellano otro de Prudencio, y a quien el 36 dedicó un libro.

Cerraremos estos apuntes recordando que entre los escritos de Prudencio hay una frase que da al alma suaves destellos de esperanza. Es cuando dice, «suceda lo que sucediere siempre me ayudará el haber alabado a Cristo con su voz».

Daniel Aguilera

